

REGISTROS SONOROS

EN BOLIVIA. UNA BREVE DESCRIPCIÓN

DEL ARCHIVO FONOGRÁFICO DEL ESPACIO

SIMÓN I. PATIÑO DE LA PAZ¹

PATRICIA SUÁREZ V. *

RESÚMEN

La radio, la industria fonográfica, el cine y la televisión son los tres medios que han generado un sin fin de materiales sonoros y audiovisuales que vienen a conformar la memoria histórica de los acontecimientos políticos, sociales y cotidianos de Bolivia. El Archivo Fonográfico de la Fundación Simón I. Patiño, conciente del valor de estos documentos sonoros y audiovisuales, se plantea como política documental de primer orden el rescate, la recuperación y preservación de los registros sonoros y audiovisuales.

* Responsable del Centro de Documentación en Artes y Literatura Latinoamericanas Espacio Simón I. Patiño

DESCRIPTORES: <ARCHIVOS SONOROS> <ARCHIVOS AUDIOVISUALES> <MUSICA> <SONIDO> <REGISTROS MUSICALES>

ABSTRACT

The radio, the phonographic industry, the cinema and the television are three multimedia that have generated a without end of sound and audiovisual materials that come to conform the historical memory of the political, social and daily events of Bolivia. The Phonographic File of the Foundation Simón I. Patiño, thinks about as documental policy of first order the rescue, the recovery and preservation of the sound and audiovisual records.

KEY WORDS: <SOUND FILES> <AUDIOVISUAL FILES> <MUSICAL RECORDS>

INTRODUCCIÓN

La reseña sobre el desarrollo y estado actual de los registros sonoros en Bolivia se realiza teniendo en consideración tres ejes transversales: la radio, la industria fonográfica y el cine. A su vez, nos interesa presentar las acciones que la Fundación Simón I. Patiño ha venido y viene realizando para la recuperación, preservación y puesta en uso y valoración de la memoria sonora de la sociedad boliviana.

En la radio, se destaca el aporte de las clases trabajadoras mineras que comprendieron el papel de la radio en la comunicación, formación y participación social. La industria fonográfica y el cine se convierten ellos también en la memoria de la música y folklore bolivianos.

Por su parte, la Fundación Simón I. Patiño, desde 2003, se plantea como política documental de primer orden el rescate, la recuperación y preservación del registro sonoro.

LAS RADIOEMISORAS

A partir de los años 50, unos cuantos miles de trabajadores de los centros mineros tenían sobre sus hombros la responsabilidad de sostener la economía del país y sus cinco millones de habitantes. Ningún gobierno podía permitirse ignorar la opinión política de los mineros, más aún cuando sus sindicatos tenían fama de ser políticamente los más avanzados de América Latina.

Las radios mineras eran financiadas con el aporte voluntario de los trabajadores, mensualmente se les descontaba una cantidad de su salario que servía para el mantenimiento de la radio. Esta forma de financiamiento dio lugar a que las emisoras mineras se multiplicaran en todos los distritos mineros de Bolivia y llegaron a ser aproximadamente 25 a fines de los años 70. Las principales fueron: La Voz del Minero de Siglo XX, San José en Oruro, Sumac Orko en Potosí, Radio Nacional de Huanuni, Radio Ánimas de Ánimas, Radio Chichas de Siete Suyos, Huayna Potosí de Milluni, 21 de Diciembre de Catavi, La Voz del Cobre de Corocoro, Caracoles de Caracoles, Viloco de Viloco, Telamayu de Telamayu, Chorolque de Chorolque y Chichas de Atocha.

Este espíritu democrático y participativo les permitió convertirse en la voz del proletariado boliviano. Diariamente, los mineros se expresaban en los comentarios editoriales la posición política del sindicato, pero también, a través de informativos y programas de largo aliento, daban a conocer a la población minera y en algunos casos a todo el país la situación en las minas y en las zonas rurales, sin descuidar sus opiniones sobre la economía, los cambios políticos, así como acontecimientos importantes en el resto del mundo.

En noviembre de 1964, en agosto de 1971, en Todos Santos de 1979 y en julio de 1980, las emisoras sindicales, principalmente las mineras, jugaron un papel protagónico de información y denuncia sobre los golpes militares del General René Barrientos, del entonces Coronel Hugo Banzer, del Coronel Natush Busch y del General Luis García Meza.

Las radios ubicadas dentro del radio urbano de la ciudad de la Paz también fueron creadas a partir de necesidades emergentes de conflictos con otros países y/o políticos, como *Radio Nacional*, *Radio Illimani* (1932) que nació como una necesidad emergente del conflicto armado por el dominio del Chaco Boreal; sus primeros esfuerzos entonces estuvieron dedicados a apoyar la defensa del territorio patrio. Se constituyó en un factor decisivo para el ejército boliviano, contrarrestando la propaganda desatada contra nuestro país, especialmente por radios argentinas a consecuencia de la Guerra del Chaco.

Radio El Condor (1938), ocupó un sitial preferencial de la sintonía local y nacional. En 1957 la Confederación Sindical de Trabajadores Ferroviarios y Ramas Anexas de Bolivia adquirió todas las acciones de la emisora. El flamante órgano difusor en adelante orgullosamente llevó el título de *Radio El Cóndor, la voz del ferroviario*.

En 1957 muchos artistas bolivianos realizaban sus grabaciones de música boliviana en estudios bonaerenses ya que por aquel tiempo en Bolivia recién se empezaban a producir placas fonográficas.

Radio El Cóndor adquirió un considerable lote de discos, más la existencia de aquellos frágiles de 78 revoluciones por minuto, grabados en la Argentina por artistas bolivianos.

Radio Emisoras Unidas (1943) surgió como consecuencia de una disposición gubernamental que prohibía la instalación de nuevas radioemisoras en la ciudad de La Paz, cancelando por diez años la otorgación de licencias de funcionamiento: Esto debido a la proliferación de estaciones radiales que dificultaban las emisiones de radio anteriormente establecidas. De esta forma y de común acuerdo los propietarios de *Radio Bolívar*, *La Nación*, *Kollasuyo* decidieron conformar *Radio Emisoras Unidas*. De su programación resaltaba *La mañana tanguera de Dante Flor*, un programa muy sintonizado por la población paceña amante de la música porteña.

LA INDUSTRIA FONOGRAFICA

La industria fonográfica con aportes privados logró así convertirse en la memoria de la música y del folklore boliviano.

Producciones Musicales Alborada realizaba grabaciones de música nacional del folklore nativo autóctono, así podemos citar a los Sikuris de Italaque, Kantus de Charazani, Kantus de Amarete.

Producciones Alborada se identificaba con el folklore, es así que en su primer repertorio musical encontramos danzas como Waca, Mollos, Sayas, Caporales, Incas, interpretadas por las mejores bandas: Marisma Mundial, Super Rebeldes, Mayas Amantes, Super Graduados, Eloy Salmón entre otras bandas.

Discolandia Dueri y Cia. Ltda., desde el inicio de sus lanzamientos discográficos, siempre incorporó a los autores y compositores de La Paz, como ser: Adrián Patiño, Manuel Elias Coronel, Alberto Ruiz, Nestor Portocarrero, Antonio Montes Calderón, Victor Hugo Serrano, Nestor Olmos, José Salmón, Eduardo Otero de la Vega.

Los primeros artistas nacionales que grabaron con esta empresa fueron: Guillermo Butikofer, Los Jairas, los Cantores del Valle, Gladys Moreno, Orlando Rojas, Fidel Torricos, Zulma Yugar por citar algunos.

Heriba Ltda. (1972) se convirtió pronto en una de las más importantes, logrando en 1974 la representación del sello discográfico multinacional CBS RECORDS, actualmente SONY MUSIC; también logra la representación de los sellos FUENTES, VELVERT, TH RODVEN y desde 1990, el sello transnacional EMI MUSIC.

Fábrica de Discos Méndez tuvo la característica de recoger la música propia de la tierra boliviana. La empresa utilizó las primeras grabaciones en cinta que aparecieron en el mercado nacional.

Es así que la industria fonográfica avanza a pasos gigantescos: en la década de los 60 teníamos los discos de 78 RPM, en la década de los 70 y 80 discos de vinil, tanto el Long Play, como el Mini Long Play, el Extended Play y los Simples; estos tres virtualmente han desaparecido del mercado ya que en la década de los 80 aparece el casete.

EL CINE

En 1953 se crea el Instituto Cinematográfico Boliviano. El texto del decreto determina, en su primer artículo, que el ICB tendrá a su cargo “la filmación de películas de carácter informativo, cultural y educativo y otras de la índole que el Instituto considere necesario realizar para su proyección dentro y fuera del territorio de la república”.

Como manifiesta Alfonso Gumucio Dagrón en su libro *Historia del Cine en Bolivia* (1982), en su primera etapa, el ICB produce noticieros de cortometraje, estos noticieros evidentemente eran un poderoso medio de propaganda para el gobierno nacionalista, se realizaba un seguimiento de las actividades del presidente dentro y fuera del país. Se realizan paralelamente cortometrajes como “Amanecer Indio”, en homenaje al Día del Indio, “Potosí Colonial” documental sobre la Villa Imperial. También se produce la edición de la primera revista de cine, “Warawara”, en 1954, con más de doscientas páginas y numerosas fotografías. En ella debemos destacar el especial tratamiento que se da a la película de Velasco Maidana, “Warawara”.

Casi todo el material del Instituto Cinematográfico Boliviano se ha perdido. Los originales fueron abandonados y destruidos en un laboratorio de Argentina, mientras las copias eran masacradas en la televisión boliviana o se podían en sus depósitos. No sólo no se conservan originales y copias de los filmes realizados antes de 1950, lo peor es que dado el estado en que han sido recuperados, es difícil saber si corresponden a lo que alguna vez fueron.

EL ARCHIVO FONOGRAFICO DEL ESPACIO SIMÓN I. PATIÑO

En este contexto, la Fundación Simón I. Patiño acoge como política documental de primer orden el rescate, recuperación y preservación del registro sonoro. En 2003, a través del Espacio Simón I. Patiño de la ciudad de La Paz, se crea el Archivo Fonográfico.

La temática fundamental del Archivo Fonográfico aborda el ámbito latinoamericano y boliviano en particular, aunque es posible



encontrar material de carácter universal. En la ciudad de Cochabamba tenemos un archivo similar, especializado en etnomusicología en el Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño.

Dentro de las áreas de trabajo del Archivo Fonográfico está contemplada también la recuperación de la tradición oral, que oficia de principal medio de transmisión, conservando, de boca en boca y de generación en generación, un inmenso patrimonio histórico y cultural compuesto por un número infinito de ideas y experiencias individuales y grupales.

En la actualidad, hemos logrado intervenir en 2511 documentos de material sonoro editados, 91 materiales inéditos y 1430 de material radiofónico. Hasta el momento se cuenta con 91.990 minutos de grabación equivalentes a 1.533 horas grabadas.

El Archivo Fonográfico también se ocupa del registro de actividades externas en relación a la literatura, el arte y la música. Estas grabaciones, que forman ahora parte del acervo documental del Archivo Fonográfico, se suman al fondo de grabaciones inéditas. Al ser documentos sonoros inéditos se constituyen en una potencial y rica fuente para los investigadores.

Dentro de los proyectos a futuro, tenemos el de promover una campaña de capacitación y concientización sobre el valor de los archivos sonoros y audiovisuales.

CONCLUSIONES

Como se habrá advertido, en Bolivia todavía no se estima debidamente la importancia cultural del material sonoro y audiovisual, ni su valor como testimonio y materia prima para la creación de nuevo conocimiento y su extensión a la sociedad.

De acuerdo a los antecedentes, se puede ver que la historia de los archivos sonoros y audiovisuales en Bolivia es, en general, lamentable. La desidia y el desinterés por los registros audiovisuales (no se guardaron en condiciones adecuadas, se destruyeron por descuido, se reutilizaron los soportes, se tiraron, se vendieron) se asocia a la destruc-

ción intencional o la incautación durante las dictaduras y la sustracción para preservar los de este accionar, o con afán coleccionista, interés particular, u otros.

Actualmente, el panorama no ha cambiado: ningún organismo oficial centraliza la información sobre los archivos sonoros y audiovisuales existentes, ya sea por la indolencia oficial, por la carencia de estima de los mismos, o por la incoherencia en su valoración.

Consideramos que nuestro trabajo apenas ha comenzado, y valoramos que, gracias a eventos como el que nos reúne, podemos ampliar nuestros conocimientos y reforzar otros; podremos replicar nuestro trabajo para establecer lazos de continuidad en otros archivos, aportando así a la creación de una nueva actitud frente a los archivos sonoros y audiovisuales.

1. Ponencia presentada en el IV Encuentro Internacional de Archivos Sonoros y Audiovisuales, realizado en la Fonoteca Nacional de México; México D.F. 10 de noviembre de 2009.

BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN, Luis Ramiro: "Las políticas nacionales de comunicación en América Latina". Documento de Trabajo para la Reunión de Expertos sobre la Planificación y las Políticas de Comunicación en América Latina. UNESCO. Bogotá y París; 1974.

GUMUCIO, Alfonso Gumucio Dagrón y Lupe Cajías: *Las Radios Mineras de Bolivia*, CIMCA, La Paz, 1989

GUMUCIO, Alfonso Gumucio Dagrón y Eduardo Barrios. *La Voz del Minero* (film) dirigido por Alfonso Gumucio Dagrón. UNESCO, 1984.

LOZADA, Fernando y Gigi Kuncar. "Las Voces del Coraje: Radios Mineras de Bolivia", s.d. 1984.

Primera exposición histórica del disco fonográfico paceño. Gobierno Municipal de La Paz, La Paz, 1993.

